DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ACADEMICO DON
ESTUARDO NUÑEZ, DIRECTOR DE LA ACADEMIA
PERUANA DE LA LENGUA, EN EL ACTO DE
INHUMACION DE LOS RESTOS DEL ACADEMICO
DON JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO
(12 de enero de 1989)

Señores:

En nombre de la Academia Peruana de la Lengua vengo en este acto a expresar nuestra palabra de pesar en la hora luctuosa del adiós postrero a la gran figura de José Luis Bustamante y Rivero.

Es difícil escindir en la obra múltiple de un hombre de la estatura espiritual de Bustamante y Rivero su trayectoria política, sus aportaciones al pensamiento jurídico, a la teoría del Estado, al sistema de los derechos humanos, a los móviles de la acción democrática que caracterizaron su admirable destino de estadista, del cultivo de las buenas letras, de sus escritos en que destaca la voluntad de estilo, la delectación en el uso de la palabra correcta dicha o escrita. A esto se agrega su vocación literaria mostrada desde la adolescencia en versos postmodernistas y eglógicos. Mucho de esa vocación también está incurso en los trabajos que siendo estudiante presentó en la Universidad del Cuzco sobre reorganización de los estudios humanísticos, inspirado en los ideales de la reforma universitaria proclamada por la revolución estudiantil

de Córdoba, Argentina. Igualmente fue de su juventud la actividad en el profesorado secundario en Arequipa. Con singular fervor volcó su inquietud en la docencia universitaria dentro de la Universidad de San Agustín, al ocupar las cátedras de Filología, Geografía e Historia. Luego vendría en una definitiva etapa su dedicación al exclusivo ejercicio docente en las materias de Derecho Privado y Derecho Internacional, que le dieron prestigio de jurista de fama mundial.

José Luis Bustamante y Rivero se ausenta ahora del seno de la Academia Peruana de la Lengua a la que ingresó en 1956, ocho años después de haber dejado la Presidencia de la República y es bueno aclararlo en esta hora, en cuya elección no influyó alguna consideración política sino únicamente el reconocimiento de sus méritos como intelectual y cultivador de las letras. Tanto en sus escritos políticos y jurídicos lució los dones de excelente prosador y el cuidado de buen estilo y el decir con propiedad y precisión, sin descuidos ni vacilaciones. En su obra literaria destaca el libro *Una visión del Perú* varias notas sobre el paisaje y ambiente de su tierra natal, y el magistral ensayo titulado *La ideología de Francisco García Calderón* (1946) y la recopilación de sus poesías juveniles que tituló modestamente *Reandando por viejos caminos* (1974), evocaciones bucólicas del singular paisaje arequipeño.

La Academia Peruana de la Lengua sufre la pérdida de uno de sus más capaces y distinguidos miembros, ejemplar amigo y culto contertulio, sabio participante en sus deliberaciones y cumplido concurrente e informante. Esta faceta de su personalidad enriquece su memoria y se agrega a su trayectoria fecunda, laboriosa e iluminadora.

Su capacidad literaria, como creador y como virtuoso de la forma literaria, se agrega a sus calidades de rigor intelectual, demócrata sin tacha y sin desmayos y a la honestidad de su vida pública que lo han elevado a la categoría de personaje ejemplar de nuestro siglo cuya fama ha traspuesto el ámbito continental.